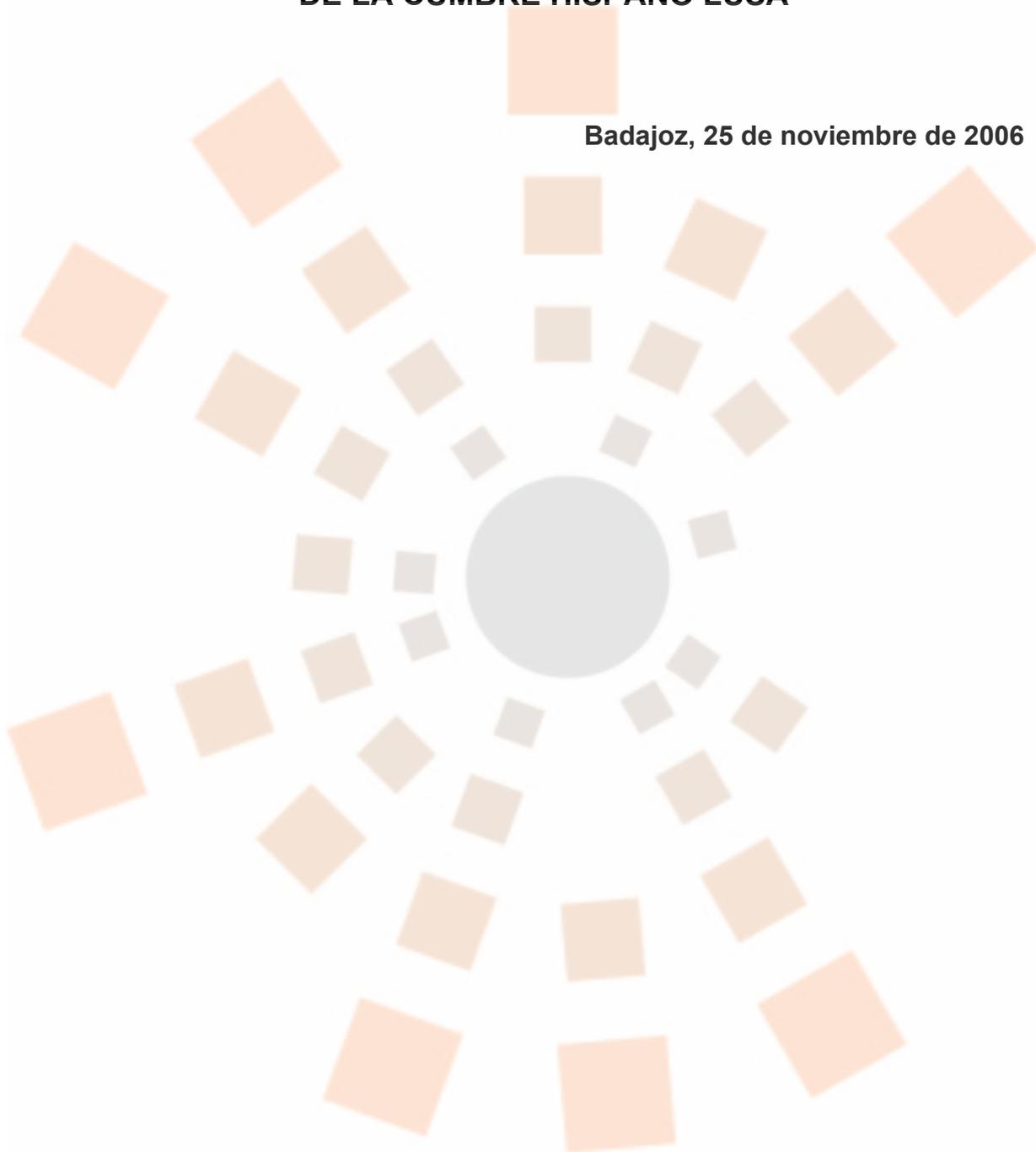


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL PLENO
DE LA CUMBRE HISPANO LUSA**

Badajoz, 25 de noviembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL PLENO DE LA CUMBRE HISPANO LUSA

Badajoz, 25 de noviembre de 2006

Señor Presidente, Señor Primer Ministro, señores y señoras Ministras, señores Presidentes, señores Consejeros, señores y señoras.

Permítanme en primer lugar unas palabras en nombre de la ciudad y la región. Muchas gracias en primer lugar por la sabia elección del lugar de celebración de esta cumbre. Badajoz siempre ha sido una ciudad que ha hecho de su carácter fronterizo una seña de identidad histórica y ahora un resorte para su desarrollo como ciudad de servicios para una amplia zona de los dos lados de la raya. Y Extremadura ha sabido alcanzar en pocos años un nivel de compromiso y de experiencia tal en las relaciones con Portugal que ya no resulta una figura exagerada decir que somos la bisagra de ambos países. Gracias, pues. Pero permítanme ahora hablar no como coanfitrión, sino en nombre de mis colegas de Galicia, Castilla y Andalucía, a quienes doy las gracias por su presencia y su confianza.

Es la tercera ocasión en la que los gobiernos autonómicos españoles participamos en las cumbres bilaterales España-Portugal, tras el acuerdo y el impulso por parte del actual Gobierno español y la comprensión de los dos sucesivos gobiernos portugueses. Es, podríamos decir, la cumbre de la consolidación de esta participación autonómica, tras una presencia simbólica en Santiago y un primer "ensayo general con todo" en Évora el año pasado. Y espero que los dos Gobiernos nacionales estén satisfechos con nuestra contribución, que poco a poco va adquiriendo sus perfiles más definidos. Una contribución centrada sobre todo, dado el perfil de nuestras competencias, en la resolución de los problemas diarios de las personas que viven a ambos lados de la Raya.

Pero no todo hubiera sido posible de no existir ese excelente clima de relaciones globales entre los dos países y sus instituciones. Los sucesivos gobiernos de ambos lados han demostrado con hechos su respectiva sensibilidad y han expresado la vital importancia de las relaciones peninsulares para los dos Estados. El Primer Ministro Sócrates ya dijo gráficamente en su pasada visita que sus prioridades eran, por ese orden, España, España y España. La reciente visita del Presidente Cavaco ha mostrado al máximo nivel la imbricación de ambas instancias, la Presidencia y el Gobierno, en estas

relaciones. Asimismo, las muestras por parte española, aunque más contenidas, han ratificado ese clima.

El esfuerzo de las instituciones y el interés de nuestros conciudadanos portugueses y españoles se ve alterado, en muchas ocasiones, como consecuencia del ruido que se transmite a uno y otro lado de la frontera.

Me imagino al Gobierno portugués respirando tranquilo por no haberse aprobado, en el referéndum de 1998, la regionalización de Portugal, si lo que percibe de la descentralización española es la espuma de los titulares de prensa que los políticos españoles contribuimos a crear.

Es posible que el ruido impida percibir la realidad de un complejo entramado de reparto de poder y de asunción de responsabilidades que permiten afirmar que España ha experimentado, en estos 28 años de democracia y descentralización, el mayor avance económico y social de su historia moderna, y que el equilibrio territorial se haya visto favorecido e incrementado como jamás el centralismo había conseguido.

El propio hecho de que hoy, Extremadura pueda tomar la palabra, en nombre de cuatro territorios del oeste español, es consecuencia directa del protagonismo y del espacio político que hemos conquistado, como consecuencia del Estado de las Autonomías que consagra nuestra Constitución.

El silencio y la no visualización que siempre nos acompañó se ha transformado en protagonismo y ocupación de un espacio que nos sitúa en pie de igualdad con cualquier territorio de España.

La cesión de competencias hacia Europa y hacia las Comunidades Autónomas que el poder central ha articulado se ha traducido en un Estado más fuerte que nunca y con más presencia que nunca en los territorios que conforman España.

Nunca el Estado español ha tenido tanta presencia fuera y dentro de España y nunca los territorios han tenido tanta presencia y fortaleza en el conjunto nacional.

El éxito de nuestra gran operación política de descentralización ha consistido en que la suma nunca fuera cien.

Lo que se cedía hacia arriba y hacia abajo no restaba poder al gobierno central sino que lo fortalecía.

Hasta ahora, el proceso territorial se ha basado en un juego de resultantes donde España, como un todo, y los territorios como partes, han salido ganando y fortalecidos.

El juego no consistió nunca en decir *“lo que yo me llevo a mi territorio lo pierde España como conjunto”*.

Por el contrario, el juego ha sido siempre en positivo: el territorio se lleva, como competencias, lo que al ciudadano le viene bien, y el Estado mantiene las competencias que le permite articular la cohesión del conjunto y la igualación de derechos ciudadanos en el espacio que compartimos conjuntamente, es decir, España.

Nuestra presencia en esta cumbre muestra la fortaleza del Estado y la confianza del Presidente Rodríguez Zapatero en la lealtad de las partes, que nosotros representamos, hacia el conjunto que representa él.

De igual forma, toda esa espuma de los titulares de prensa pueden transmitir una idea errónea de la situación de la República Portuguesa. Por ejemplo, esas oportunistas encuestas para lanzar nuevas publicaciones, la última hablando de un porcentaje de portugueses que decían preferir la integración política con España.

Hacerse publicidad a costa de esas cosas tan serias tiene sus riesgos, máxime cuando quien recibe el titular no distingue entre publicidad y realidad. Al hilo de esa encuesta ha habido quien ha lanzado las campanas al vuelo y ha pretendido resucitar en España un añejo iberismo que no es más que una nueva forma de paternalismo y falta de respeto, y en Portugal, nuevos reflejos defensivos que estaban, últimamente, bastante adormecidos.

Al fin y al cabo, esa fijación por la fantasmal “Castilla” arrolladora sólo sobrevive en el imaginario calenturiento de los nacionalistas periféricos españoles y de los nacionalistas conservadores portugueses.

“*Que se prepare Castilla*” se ha dicho desde algún territorio español. No, que se preparen los nacionalistas, porque los portugueses, si de algo están dando una lección, es de superación de los viejos nacionalismos, porque miran con ojos europeos y con instrumentos de integración, todo lo contrario que los nacionalistas periféricos españoles que miran con los ojos provincianos y con instrumentos de desintegración.

Que nadie confunda el mapa de las culturas con el mapa político o económico; que somos un mercado dentro del europeo; que somos el suelo de varias culturas e identidades; pero que somos, sobre todo, dos viejos Estados amigos en esta península que parece poco dispuesta a aislarse de Europa, convirtiéndose en la balsa de piedra de nuestro amigo Saramago.

El año pasado en este mismo acto, el Vicepresidente de la Junta de Extremadura, que me sustituía a causa de una convalecencia y presentó las conclusiones autonómicas, recordaba el papel de las regiones fronterizas como cabezas de puente de las empresas portuguesas en España. Y la reacción portuguesa ha sido rápida y adecuada, la apertura de oficinas de representación económica en varias ciudades como Vigo, Mérida o Sevilla y la previsión de Valladolid en un futuro próximo. Asimismo señalábamos nuestra preocupación por el retraso previsto en la terminación de la conexión ferroviaria Porto-Vigo, y hemos comprobado estos días con satisfacción que los calendarios iniciales se han modificado y la nueva fecha es también 2013,

como en el caso de Lisboa-Badajoz. La Cumbre de Évora marcó el empeño común en materia de investigación y desarrollo con la medida estelar de la creación del centro de investigación de Braga, del cual comenzamos a conocer su desarrollo y para cuya concepción esperamos se cuente con todas las universidades y centros de investigación de las provincias rayanas, puesto que se trata de una iniciativa nacional general y no de un proyecto de una parte de la frontera.

Señor Presidente, señor Primer Ministro, señores Ministros, queridos amigos, la cooperación transfronteriza constituye una apuesta estratégica generadora de un entramado de relaciones capaz de producir un evidente fortalecimiento de la cohesión territorial y social.

La política de cohesión de la Unión Europea encuentra cabal expresión en el desarrollo de las relaciones de proximidad gracias al efecto multiplicador de los fondos utilizados en la misma.

Estamos asistiendo a una cooperación que pone el acento en la mejor coordinación entre Administraciones, en la integralidad de los proyectos a abordar y en la implicación de actores de la sociedad civil en su implementación.

Me corresponde agradecer a mis colegas su deferencia al permitirme hablar en nombre de todos, al Gobierno portugués su comprensión y flexibilidad ante nuestra presencia, y al Gobierno español su compromiso con nuestro papel en estas relaciones; un papel que espero sirva al conjunto de las mismas con la lealtad y dedicación que siempre hemos demostrado en el cuidado de los lazos que cada día se hacen más estrechos entre nuestros países y nuestros pueblos.

Muchas gracias.